

El fantasma de José Manuel me ronda

Un tributo a José Manuel Arango

El fantasma abre puertas
desciende escaleras
desde atrás sus manos me vendan.
¿Quién soy? –pregunta–
José Manuel –respondo–.
Está aquí ahora firmando
el texto que acabo de escribir.
A veces espera a que dude
del verso final defectuoso
para seguir haciendo
sus débiles garabatos.
Por virtud del gesto recordado
llama a la puerta. Yo sé que es él.
La voz de Emily Dickinson
en ocasiones aparece como un espectro
exhala en la página blanca
dejando su último suspiro.
No soy un médium –le digo–
ni escribo el *Libro de las revelaciones*.
Pero allí continúa
sentado a la mesa
susurrándome sinónimos
por encima del hombro.

JORGE CADAVID